



¡Matemáticas en casa!



Historias para pensar



Ahorre . . . de energía (IV)

A Gala y Guille les encantaba pasar ratos dentro de la nave de Lemon.

—Es como estar en el espacio, no se oye nada del exterior.

—Pues vuestra casa podría estar mejor aislada —los riñó Lemon.

—Vaya —exclamó Gala—, es la primera vez que nos riñes. ¡Estás aprendiendo de los humanos!

—Y no sé si me gusta... —añadió Guille.

Lemon cambió a color morado.

—No pasa nada, tienes toda la razón —lo tranquilizó Guille.

Lemon recuperó el color y les dijo:

—Si ajustáis bien el cierre de vuestras ventanas, podríais ahorrar entre un cinco y un diez por ciento en el coste de calefacción.

—Caramba, y hablando en tantos por ciento, Lemon, estás que te sales.

Y Lemon se puso verde de orgullo.



Puesta a punto **nutricional (1)**

Al salir del cole, Gala y Guille fueron directamente a ver a Lemon dentro de su nave. Aprovecharían hasta el último día para estar con él y ayudarlo en lo que pudieran.

—¿Por qué estás preocupado hoy? —le preguntó Gala.

—¿Qué excusa encontrarás para no marcharte? —dijo Guille.

—Tengo que poner a punto mi organismo, porque en el espacio me espera una dieta aburridísima solo a base de conservas. Tengo que tener 90 g de ácido cítrico en mis venas y ahora solo tengo 35 g.

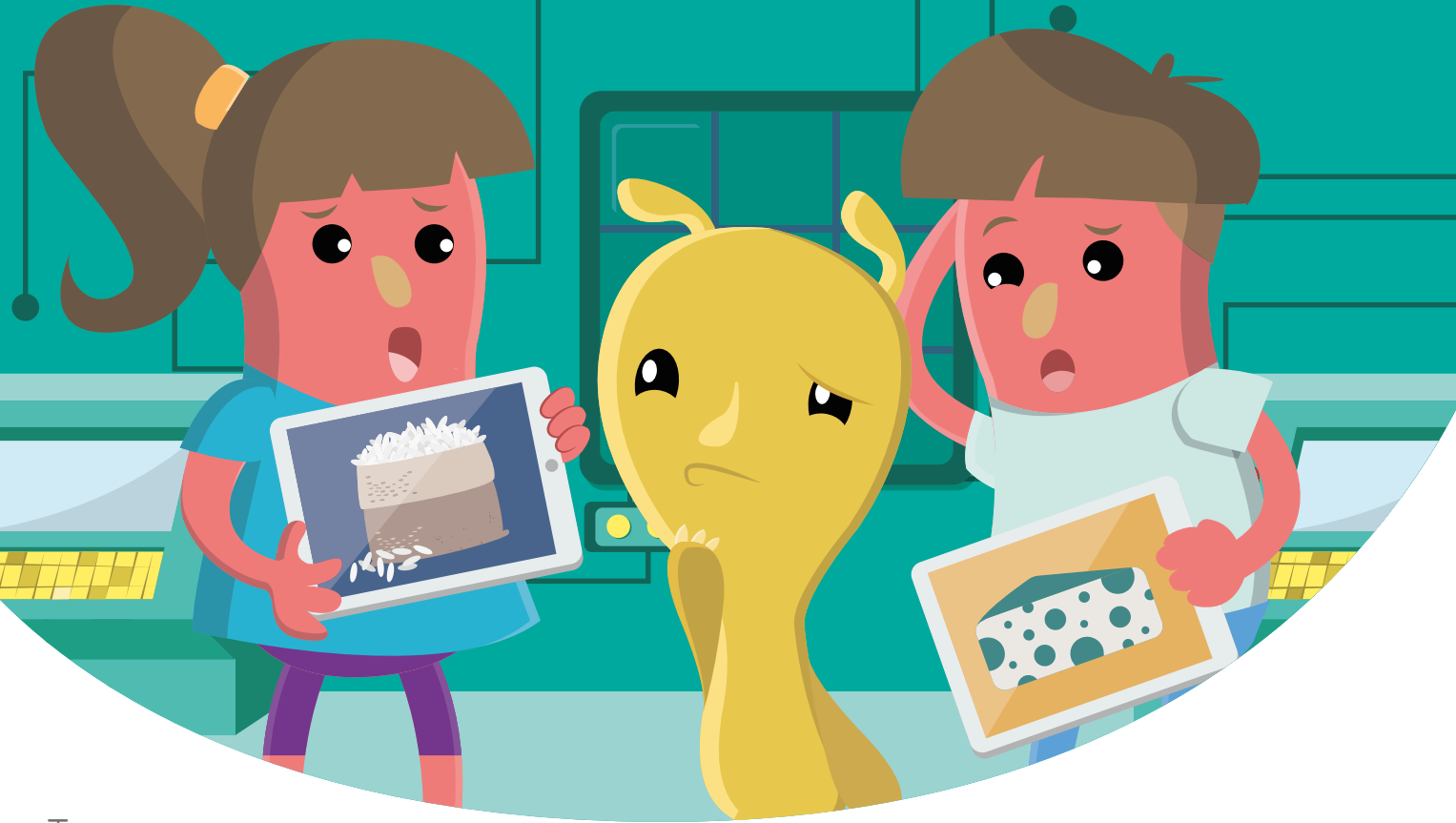
—Y si no lo consigues, ¿te puedes morir?

—No, no es eso. Si no tengo suficiente ácido cítrico pierdo el color. Y quiero llegar presentable a mi planeta.

—Pues nada, ¡a comer limones, naranjas, limas, pomelos!

Gala buscó en internet qué fruta tenía más ácido cítrico, y encontró que eran las limas. En un sitio web encontró que había 9 g de ácido cítrico en cada kilogramo de limas, y en otro encontró que había 8 g en cada kilogramo de limas.

—¡Pues comeré limas, que me encantan! —dijo Lemon.



Puesta a punto nutricional (II)

—También tengo que recuperar mi cantidad de átomos de carbono antes de iniciar el viaje de retorno —les explicó Lemon—. Mis tejidos interiores están hechos de este átomo y lo necesitan para autorrepararse.

—¿Tienes tejidos hechos de grafeno? —preguntó Guille, que lo había aprendido la semana anterior.

—Exacto, aquí en la Tierra lo llamáis así.

—¡Lo inventaron hace pocos años! —siguió Guille.

—Pues ya ves —dijo Gala—, lo encontró también la evolución en otro planeta.

—Bueno, lo que os iba a decir, necesito unos 400 g de carbono.

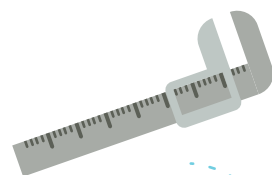
Los dos gemelos cayeron de espaldas del susto.

—Venga, no hay para tanto, ya sabéis que cualquier organismo natural de vuestro planeta tiene carbono.

—Sí, claro, claro —dijo Guille reincorporándose.

—¿O sea que lo único que tienes que hacer es comer lo que sea? —dijo Gala.

—Bueno, preferiría arroz o queso azul, que es lo que más me gusta de la Tierra además de los limones.



Revoluciona la educación, multiplica el aprendizaje

¡Únete a la comunidad tekman!

